



LA INCLUSIÓN-EXCLUYENTE DESDE LA EXPERIENCIA DE LAS PERSONAS SORDAS

Rafael Rodríguez Hernández

Universidad Nacional Autónoma de México
rrh94.arc@gmail.com

Área temática: Educación, desigualdad social e inclusión, trabajo y empleo.

Línea temática: Desigualdades al interior del sistema educativo, otras estrategias de inclusión y atención a grupos vulnerables.

Tipo de ponencia: Reporte parciales o final de investigación



Resumen

El propósito de esta investigación fue analizar el proceso de inclusión-exclusión de un grupo de personas sordas a través de las experiencias que tuvieron a lo largo de su trayectoria educativa. Se analizaron como las barreras sociales y educativas se van presentando a través de la estructura que se establecen de diferente manera dentro del sistema educativo. Con la finalidad de interpretar las experiencias de las personas sordas desde diversos aspectos de su vida y su trayectoria escolar, tomando un enfoque cualitativo, utilizando el método de relato de vida. Se realizará entrevistas con los tres fundamentos clave tales como: las “barreras sociales” que se enfrentaron las personas sordas (estructurales, ambientales o actitudinales). Las “estrategias” que ocuparon para llegar a sus objetivos y las “expectativas y alcances” analizando cómo se define como persona a través de sus experiencias. Los resultados nos muestran que la mayoría de los entrevistados han sido objeto de diferentes formas de discriminación, rechazo y burla por parte de sus compañeros o maestros. También, experimentaron barreras escolares y ambientales, como resultado de la falta de estrategias didácticas que respondan a sus necesidades. En general, se observa un débil compromiso ético en las instituciones y los sujetos educativos para atender a la población con discapacidad, lo que a la postre hace que se reproduzcan formas de inclusión excluyente.

Palabras clave: Exclusión educativa, Inclusión educativa, Discapacidad, Experiencia de los estudiantes, Trayectoria escolar.

Introducción

En México, hay alrededor de 6,180,000 personas con discapacidad, de ellas, 22.1% tienen problemas para escuchar, aún usando un aparato auditivo (INEGI, 2021). La principal causa de este tipo de discapacidad es la edad avanzada (44.4%), le siguen alguna enfermedad (24.3%), problemas de nacimiento (15.4%), otras causas (8%) y haber sufrido un accidente (7.3%).

De las personas con discapacidad, los tres subgrupos más excluidos del sistema educativo son los que tienen dificultad para oír aun usando aparato auditivo, quienes tienen dificultad para hablar o comunicarse y los que tienen dificultad para recordar o concentrarse (INEGI, 2018), de ahí que, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2016) insista en la importancia de lograr una educación inclusiva, equitativa y de calidad para todos y todas.

Por su parte, el Consejo Nacional de Evaluación de Políticas de Desarrollo Social (CONEVAL, 2018) señala que la exclusión educativa es mayor en las personas con discapacidad, debido a la carencia de adaptaciones en los servicios, infraestructura y materiales, así como a la falta de personal capacitado para atenderlos y la escasez de apoyos para garantizar el acceso a la educación. Esto ocasiona que una proporción importante de esta población no tenga condiciones de equidad en el derecho a la educación.

Para esta ponencia, se presentan los resultados finales de una investigación, cuyo objetivo general fue analizar las diferentes formas de exclusión educativa que enfrenta un grupo de personas sordas. La pregunta general que orientó la indagación se plantea: ¿cómo es el proceso de exclusión de las personas sordas a lo largo de su trayectoria educativa? Asimismo, se plantearon tres objetivos específicos:

1. Identificar las barreras sociales que las personas sordas experimentan y que incrementan el riesgo de exclusión.
2. Comprender las estrategias que desarrollaron para afrontar o superar tales barreras. Y,
3. Profundizar en las expectativas que estos individuos tienen respecto de su trayectoria educativa.

El supuesto del que se partió sostiene que las personas sordas sortean múltiples barreras para transitar en la educación, debido a que en las instituciones predomina una visión de la “normalidad” que no los considera. De manera que, una vez que ingresan al sistema educativo no hay condiciones para que permanezcan, aprendan y participen plenamente de la vida escolar. Todo esto hace que sean excluidos y, en muchos casos, señalados como responsables de su propia exclusión.

Desarrollo

La inclusión es un enfoque que lleva un tiempo siendo parte de los discursos, programas y políticas educativos. Desde su emergencia en la discusión internacional, en el contexto de la Conferencia Mundial sobre Necesidades Educativas Especiales (UNESCO, 1994) a la fecha, su significado se ha ampliado para abarcar a diferentes sectores y colectivos sociales que han sido excluidos de los sistemas de enseñanza, más allá de los que tienen una discapacidad.

Actualmente, se plantea que la inclusión “es un proceso que ayuda a superar los obstáculos que limitan la presencia, la participación y los logros de todos los y las estudiantes” y que nos permite ver a las diferencias individuales “no como problemas que haya que solucionar, sino como oportunidades para democratizar y enriquecer el aprendizaje” (UNESCO, 2017:13).

Sin embargo, al día de hoy, los sistemas de educativos consolidados y en desarrollo todavía tienen una deuda pendiente con los sectores más desfavorecidos de la población, ya que, a pesar de la ampliación de las oportunidades en todos los niveles de enseñanza, aún persisten múltiples factores que incrementan el riesgo de exclusión, como el género, el nivel de ingresos, el origen étnico, la lengua, la discapacidad, la migración y el desplazamiento, la religión, otras creencias y actitudes e, incluso, la distancia entre la escuela y los lugares de residencia de las personas (UNESCO, 2020).

De este modo, el binomio inclusión-exclusión se expresa en diferentes formas, con alcances también muy diversos en la trayectoria, los aprendizajes y la participación de los educandos. Para acercarnos a dicha problemática, en esta investigación, tomamos los planteamientos de Terigi (2009), quien distingue cinco formas de exclusión educativa:

- 1. No estar en la escuela.** Esta es la manifestación más “clásica” de la exclusión educativa. Ocurre cuando los niños, niñas y jóvenes quedan totalmente fuera del sistema de enseñanza, ya sea por razones económicas, por el nivel de escolaridad de sus padres o por falta de instituciones educativas.
- 2. Asistir varios años a la escuela y finalmente abandonar.** Ingresar a la escuela o estar matriculado, es sólo un punto de partida, una condición necesaria pero no suficiente para estar incluido. Esta forma de exclusión se refiere a aquellas situaciones en donde los educandos se inscriben, pero, terminan por desertar. La principal razón es el rezago educativo lo que, a la postre, se convierte en una carga que les impide continuar.
- 3. Las formas de escolaridad de baja intensidad.** Esta expresión de la exclusión, al igual que las dos siguientes, es más sutil, porque los estudiantes se presentan regularmente en la escuela, están en los salones de clases, pero no logran establecer un vínculo o encontrar el sentido de estar allí. Se trata de una especie de “desenganche”, término que Terigi retoma de Kessler (2004), que puede ser de dos tipos: disciplinado, que es cuando los alumnos no toman parte de las actividades escolares, es decir, no estudian, no hacen la tarea, no participan, pero, no causan problemas. El otro tipo es el indisciplinado, en donde, además

de la falta de interés, estos educandos están en constante conflicto con el orden escolar, por problemas de disciplina o, inclusión, por incurrir en faltas graves.

4. **Los aprendizajes elitistas o sectarios.** Esta forma de exclusión alude directamente a los contenidos escolares. Tiene lugar cuando en el currículum se dejan de lado las perspectivas e intereses de todos y todas. Se trata de una forma de injusticia educativa, porque niega el valor de ciertos grupos o colectivos sociales e impide que las y los educandos aprendan de otras culturas y visiones de mundo. Aquí, aunque los niños, niñas y jóvenes aprendan lo mismo, en realidad, están aprendiendo contenidos parciales, sesgados o elitistas, lo que a su vez no favorece al desarrollo de relaciones sociales más igualitarias y justas.
5. **Los aprendizajes de baja relevancia.** En esta última expresión de la exclusión educativa, “los alumnos y alumnas de los sectores más pobres logran aprender los contenidos curriculares que se les presentan y logran avanzar con regularidad en su escolaridad, pero acceden a versiones devaluadas de los contenidos culturales” (Terigi, 2009: 24). En este caso, los estudiantes terminan la educación básica, por ejemplo, pero, lo que aprendieron no les permite pasar otros niveles educativos, o bien, continúan avanzando, pero no tienen los conocimientos ni las habilidades para mantenerse, lograr una buena formación y acceder a un empleo. Por esta razón, Terigi (2009: 25) lo llama: “el fracaso de los que no fracasan”

Metodología

Los resultados que se presentan son parte de una investigación de tipo descriptivo, cuyo objetivo fue analizar el proceso de exclusión e inclusión de un grupo de personas Sordas a lo largo de su trayectoria educativa. El enfoque fue cualitativo, dado que fundamentalmente se buscó investigar la problemática “desde dentro” (Bisquerra, 1989), recuperando las experiencias y significados de los estudiantes Sordos.

Para ello, se recurrió al método de relato de vida o *life story*, el cual ofrece un marco interpretativo amplio para acercarse a la experiencia humana, así como para llegar al sentido que los individuos atribuyen a los hechos y acciones a lo largo de su vida (Pujadas, 1992). Asimismo, se construyó un guion que incluyó cinco dimensiones: 1) Información sociodemográfica, 2) Información sociofamiliar, 3) Antecedentes formativos, 4) Trayectoria escolar y 5) Identidad Sorda.

La selección de los sujetos se hizo a través del muestro de bola de nieve o avalancha (Goetz y LeCompte, 1988), que consiste en seleccionar a un individuo o a un grupo de ellos y éstos van señalando otros posibles informantes hasta conseguir la muestra suficiente.

Se entrevistaron 12 personas sordas, 7 hombres y 5 mujeres, de los cuales 2 habían cursado la primaria, otra persona había estudiado hasta la secundaria, 3 llegaron a la educación media superior y 6 concluyeron la licenciatura o están por terminarla. Con respecto al lugar de origen, 5 informantes nacieron y crecieron en la Ciudad de México, 2 eran del Estado de México, 2 de Tabasco y 1 de Tijuana, 1 de Jalisco y 1 de Michoacán, lo interesante es que casi todos tuvieron

que emigrar ya sea a la Ciudad de México o a otro estado de la República, por la falta de acceso en sus estudios o de oportunidades para su vida personal. La edad de los informantes rondaba entre los 23 años hasta los 61 años.

El análisis de las entrevistas se realizó con base en tres categorías, la primera fue las “Barreras” para la inclusión; la segunda comprende las “Estrategias” que desarrollaron los informantes para superar dichas barreras; y por último, están las “Expectativas”, que comprende sus ideas y planes para el futuro. Finalmente, a cada persona se le asignó un código que incluye el género, ya sea femenino (F) o masculino (M), y un número consecutivo, por ejemplo, Estudiante 1-F.

Resultados

Barreras

Como hemos dicho, la primera categoría es la de barreras para la inclusión. Aquí, encontramos varias similitudes en los tres casos. Una de ellas fue la forma de enseñar de los docentes, que por lo general no respondía a sus necesidades, en especial, en la materia de Español, ya que la forma de escritura y habla difiere significativamente de la lengua de señas mexicana. Estas diferencias no eran consideradas por los docentes, lo que hacía que los estudiantes tuvieran muchas dificultades para entender los contenidos.

Para mí, la complicación más difícil era la forma de nuestra enseñanza ya que todo era en silencio y nadie nos explicaba nada en lengua de señas, sólo apuntaban cosas en el pizarrón y ya eso era todo. Entonces, creo que fue lo más complicado que viví, porque sólo copiábamos sin entender nada. (Estudiante 3-F).

Adicionalmente, los alumnos sordos enfrentaban el acoso de sus compañeros, lo cual hacía que no se sintieran incluidos en las clases y, cuando manifestaban esta situación a sus maestros, éstos no les prestaban atención, haciendo que ellos se desanimaran y no quisieran continuar en la escuela o perdieran el interés por sus estudios.

Ahora, si lo hablamos en el aspecto del *bullying* o de las peleas, si yo iba y lo hablaba con los maestros, sólo me decían que no me llevara, que era igual para todos, pero, en realidad, yo no hacía absolutamente nada. Entonces, pues yo tenía que ir con mis papás o tenía que ir directamente a la dirección, para explicar que me estaban molestando mis compañeros, pero, muchas veces, cuando era un niño oyente el que me molestaba, pues le prestaban más atención a él porque tenía la comunicación directa, hasta incluso dudaban de mí y no me hacían caso. (Estudiante 1-M)

El abandono escolar, es una forma de exclusión educativa que se repite en los casos en donde la situación económica es un factor importante, a lo que se suma la escasez de apoyos y ajustes por parte de las instituciones educativas. Esto fue otro factor que contribuyó a que uno de los participantes dejara la escuela.

Mi papá era vendedor de dulces, sí sufrimos mucho, porque no nos alcanzaba el dinero y más cuando lo arrestaban los policías y era muy complicado. Afortunadamente, cuando yo ingreso a la secundaria es cuando él consigue un empleo formal, y cuando yo termino mi secundaria, pues, hacen un recorte y lo corren y yo a partir de ese momento es cuando empiezo a trabajar. (Estudiante 2-M)

Estrategias

La segunda categoría que nos interesa analizar comprende las estrategias, que son las acciones que las personas, en este caso las personas sordas, implementan para superar las barreras. La primera estrategia que queremos señalar se refiere a la realización de las tareas, como hemos dicho, para los tres informantes era muy difícil entender los temas de las clases, de modo que, en muchas ocasiones, sólo asistían a la escuela por asistir. No obstante, descubrimos que estas personas de alguna manera se las arreglaban para cumplir con los trabajos asignados, por ejemplo, en casa, elaboraban sus propios materiales, con la ayuda de sus padres y familiares.

En el tema de los verbos y los pronombres, yo recuerdo que utilizaba materiales, más bien tenía que hacerlos porque, la verdad, los maestros no me enseñaban al 100%, sólo me explicaban lo más básico, yo tenía que ocupar más libros, más materiales para aprender. Posteriormente, yo me di cuenta que necesitaba aprender más el español, porque en la escuela, llega un punto que te infieren que te dediques a un oficio o a un pasatiempo. (Estudiante 1-M)

Otra estrategia fue la lengua de señas, que para muchos sordos es su lengua materna. Para los entrevistados, dominarla les abrió otras oportunidades y también les brindó algunos facilitadores. Además, en el caso de la Estudiante 3-F, una vez que abandonó la escuela, aprender la lengua de señas, le permitió adentrarse a la comunidad sorda. En este proceso, los padres, familiares y amigos jugaron un papel muy importante.

Cuando llegué aquí fue como si me abrieran el mundo, o sea, me abrieron los ojos por completo, en darme cuenta que y conocer cómo era en realidad la verdadera lengua

de señas mexicana y se podría decir que fue mi primer contacto real con la lengua de señas a mis 18 años. Yo, sinceramente, cuando llegé a la CDMX mis conocidos sordos, en ese momento, pues era yo una persona deficiente, ignorante en el tema de lengua de señas y ellos me empezaron a enseñar y fui aprendiendo. (Estudiante 3-F)

Expectativas

A la tercera categoría, la denominamos Expectativas. Aquí, los informantes mencionan que ellos tenían el deseo de continuar con sus estudios, pero, debido a los múltiples obstáculos que enfrentaron, tanto escolares como económicos, se vieron obligados a abandonarlos. Uno de los entrevistados, a partir de su propia experiencia en las clases, recomienda:

Hay que darles la oportunidad a algunos maestros sordos o maestros oyentes que tengan un buen nivel de lengua de señas, para que les puedan enseñar bien el español. Uno de los requisitos que deben de tener los maestros es tener suficiente paciencia para que el niño sordo pueda aprender y que, ahora, actualmente, la tecnología ya ayuda de mucho, si no les pueden dar una atención prioritaria a los sordos, pues sólo es cuestión de explicarles por dónde pueden investigar o qué mecanismos ocupar. (Estudiante 2-M)

A pesar de que lograron sortear algunas barreras, estas personas son conscientes de que la educación que recibieron no fue muy buena; en sus testimonios, muestran cierto disgusto, pero también es una esperanza de que esta situación mejore, ya no para ellos, sino para las próximas generaciones de sordos o por sus propios hijos.

Siento que simplemente se basan en las discapacidades visibles o que se basan en otros contextos, pero creo que es más importante la parte de la educación, ya sea a nivel federal, local pero yo sé perfectamente que ellos saben que nosotros existimos y necesitamos apoyo. (Estudiante 1-M)

En las expectativas, se ve una motivación por seguir luchando por la educación para las personas sordas denunciando situaciones que muchas veces siguen siendo invisibles para la mayoría, a manera de conclusión para este apartado las personas sordas pueden estar incluidas en un sector educativo institucional escolarizado.

Conclusiones

Los resultados aquí presentados nos muestran la inclusión excluyente de la que son objeto muchas personas con discapacidad, en particular, las que tienen una discapacidad auditiva. Éstas pueden ser aceptadas por las instituciones, pero, eso no significa que necesariamente tengan condiciones para aprender y permanecer en ellas. En congruencia, como objetivo general se planteó: Analizar el proceso de exclusión de un grupo de personas sordas a través de las experiencias que tuvieron a lo largo de su trayectoria educativa. Dicho objetivo logró cumplirse a lo largo de la investigación, cabe de señalar que se abarcaron a personas que ingresaron al sistema educativo nacional, algunos pudieron continuar su trayectoria hasta concluir a nivel superior, no obstante, otros habían tenido que abandonar sus estudios, llegando sólo a la educación básica o la media superior.

Las barreras que enfrentaron fueron diversas, desde las directamente relacionadas con la vida escolar, hasta las de tipo económico. En particular, nos interesa destacar las primeras porque evidencian el limitado compromiso que, en ocasiones, tienen las instituciones educativas con la inclusión todo el alumnado. Es imperativo hacer ajustes a los contenidos y a la organización escolar para que los estudiantes con discapacidad puedan aprender; sobre todo, formar al profesorado para que tengan elementos que les permitan trabajar en contextos de diversidad.

Como se ha dicho anteriormente, a la par del objetivo general, la investigación se estableció tres objetivos específicos. El primero fue: Identificar las barreras sociales que enfrentaron las personas sordas y que intervinieron en el proceso de exclusión educativa. Aquí, el obstáculo más importante señalado por los informantes fue el de la LSM, porque la mayoría de las instituciones públicas no tienen el servicio de intérprete, a pesar de que sean instituciones de educación especial o inclusivas. Los propios estudiantes y sus familias tienen que buscar los mecanismos y apoyos para que puedan tomar las clases o que reciban atención educativa, mientras tanto las instituciones no hacen cambios o implementan acciones para solucionar esta barrera para el aprendizaje y la participación de los alumnos con discapacidad auditiva.

Por otra parte, está el tema de los facilitadores. Aquí, la familia y los amigos aparecen como los principales apoyos para las personas con discapacidad auditiva, son ellos los que los animan para continuar con sus estudios y les proveen recursos económicos o académicos. Otro facilitador es la lengua de señas, la cual para muchos sordos es su lengua materna, pero muchos otros la desconocen, ya que son obligados a oralizarse, ya sea por las instituciones educativas o, incluso, por sus familiares. Sin embargo, como lo señala una de las entrevistadas, aprender la lengua de señas puede abrir nuevas oportunidades para estas personas, porque les permite vincularse con la comunidad de sordos, que puede convertirse en un facilitador para su inclusión tanto en lo personal, como en lo académico o lo laboral.

El segundo objetivo particular de esta investigación fue: Comprender las estrategias que utilizaron las personas sordas para afrontar o superar las barreras que se enfrentaron. Consideramos que este es un asunto muy relevante, porque puede servir de base para diseñar

apoyos y facilitadores para la inclusión. En este rubro, los familiares y amigos fueron un pilar fundamental para la mayoría de los entrevistados, porque gracias a ellos pudieron seguir sus estudios o, en otros casos, conseguir un empleo para poder seguir sus metas personales. La familia fue el agente central para la vida y experiencias de todos los informantes, ya que, aunque no disponían de los recursos económicos necesarios para tener lujos o mejores oportunidades, siempre buscaron la manera para que ellos siguieran estudiando.

El tercer y último objetivo de la investigación fue: Interpretar las expectativas y alcances que las personas sordas tienen respecto de su trayectoria educativa. Esto nos permitió conocer un poco más sobre las personas sordas, sobre sus aspiraciones, opiniones e, incluso, recomendaciones sobre algunos temas importantes para ellas. Cabe destacar que las expectativas pueden ser muy diversas, porque cada experiencia y trayectoria de los entrevistados es diferente. No obstante, hay algo en común entre ellos, las personas que siguieron estudiando se plantearon más aspiraciones para su vida en comparación con que abandonaron la escuela, por ejemplo, los que llegaron a la educación superior estaban más enfocados en cuestiones académicas y laborales, mientras que los que no tuvieron oportunidad de seguir en el sistema educativo, sus expectativas se centraron más en la familia y asuntos personales.

Por último, queremos insistir que la inclusión va más allá de que las instituciones educativas abran los espacios o les den una matrícula a ciertos individuos o colectivos, como las personas con discapacidad, si no se dan las condiciones para que éstas tengan las mismas oportunidades para aprender, permanecer y concluir sus estudios, entonces, sólo están reproduciendo formas de inclusión excluyente (Terigi, 2009). Los hallazgos de esta investigación pueden ser un aporte para el estudio de las personas sordas y de las formas de inclusión-excluyente presentes en las instituciones educativas en México. Finalmente, algunos de los posibles caminos que se pueden seguir a partir de los resultados de la tesis son, en primer lugar, indagar en la figura del intérprete de LSM en las escuelas, que es un apoyo fundamental para la formación de los alumnos sordos. Este fue uno de los temas más señalados por los entrevistados y una recomendación para mejorar la calidad educativa.

Referencias

- Bisquerra, R. (1989). *Métodos de investigación educativa*. Barcelona: Ediciones CEAC.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2018). *Estudio Diagnóstico del Derecho a la Educación*. Ciudad de México: CONEVAL. Recuperado de https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Documents/Derechos_Sociales/Estudio_Diag_Edu_2018.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geográfica. (2021). *Censo de Población y Vivienda 2020*. México: INEGI.
- Goetz, J. P. y LeCompte, M. D (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.

- Hyde, M., Nikolarazi, M., Powell, D. y Stinson, M. (2016). Critical factors toward the inclusion of Deaf and Hard-of-Hearing students in higher education. En M. Marschark, V. Lampropoulou y E. Skordilis (eds.), *Diversity in deaf education* (pp. 441-472). Oxford University Press.
- Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Argentina, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- OMS (2011). *Informe mundial sobre la discapacidad*. Ginebra: OMS/BM.
- Pujadas, J. (1992) *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Terigi, F. (2009). La inclusión educativa: viejas deudas y nuevos desafíos. En F. Terigi (Coord.), *Segmentación urbana y educación en América Latina. El reto de la inclusión escolar* (pp. 21-28). Madrid: Fundación Iberoamericana para la Educación la Ciencia y la Cultura.
- UNESCO (1995). Conferencia Mundial sobre Necesidades Educativas Especiales: Acceso y Calidad. Madrid: UNESCO – MEC.
- UNESCO (2017). *Guía para asegurar la inclusión y la equidad en la educación*. París: UNESCO.
- UNESCO (2016). Educación 2030: Declaración de Incheon y Marco de Acción. París: UNESCO.
- UNESCO (2020). *Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2020. Inclusión y educación: todos y todas sin excepción*. París: UNESCO.